

ENTREVISTA A BENECO ENECIA, DIRECTOR DE CEDESO

Eneco Enecia, director de CEDESOLa ONG Centro de Desarrollo Sostenible -CEDESO- apoyada por el Movimiento por la Paz –MPDL–ha estado trabajando en Haití antes y después del seísmo que colapsó el país el pasado 12 de enero. Esta organización acaba de cumplir ocho años desde su nacimiento en República Dominicana. Su director, Beneco Enecia, comparte aquí las experiencias de su trabajo en Haití, con una visión de compromiso, solidaridad y constancia.

- ¿Cómo ha sido el trabajo de CEDESO en Haití a raíz del terremoto del 12 de enero?

CEDESO ha estado permanentemente relacionado con organizaciones haitianas desde sus comienzos, mucho antes del seísmo del 12 de enero. Teniendo en cuenta que ya contábamos con cierto nivel de coordinación, el primer día del terremoto enviamos un equipo para contactar con nuestros colaboradores, socios, amigos, familiares... etc. de modo que pudiéramos obtener información de primera mano en momentos de tanta confusión.

- ¿Se ha conseguido cubrir las necesidades de todas las personas afectadas?

Aún no. En Haití, en estos momentos, alrededor de un millón trescientas mil personas están en la calle, en una época del año en que las tormentas tropicales y huracanes son una amenaza. Si no respondemos a tiempo, se pueden crear situaciones aún más complicadas de las que tenemos en la actualidad.

- ¿Cómo cree que debería plantearse ahora la reconstrucción de Haití?

Haití no requiere una reconstrucción, sino un proceso de transformación. Lo digo porque antes de que ocurriera el seísmo, el país vivía una situación de desigualdad y pobreza insoportable. Lamentablemente, tuvimos que esperar a que sucediera algo tan terrible para darnos cuenta de esa situación.

- ¿Cuál es el papel de la comunidad internacional en ese proceso de transformación?

La magnitud del seísmo fue tan grande que no sé si la comunidad internacional había experimentado antes catástrofes tan impactantes, tan desbordantes como ésta. Estamos hablando unos 300,000 muertos en 34 segundos. Además, en Haití, las infraestructuras eran débiles, y el impacto creó la sensación de que había grandes problemas de descoordinación. Yo creo que la población haitiana valora positivamente la respuesta, tanto de la sociedad y del gobierno haitiano como de la comunidad internacional, porque es consciente de que, por sí sola, no iba a poder hacer lo poco que se ha hecho hasta ahora.

- ¿Y cuál es nuestro papel, como ciudadanos/as de a pie?

Ya ha sucedido en otras ocasiones: Haití sale a la palestra en todos los medios en un momento determinado, y después desaparece.

- ¿Cree que la entrada de numerosas organizaciones de ayuda en Haití facilitará la transformación que el país necesita?

En eso hay que tener mucho cuidado, porque no basta con que haya muchas organizaciones. Se debe definir una estrategia, y en eso, tanto las autoridades nacionales como las locales tienen un reto. Si venimos aquí a construir, de acuerdo, pero hagámoslo bien. Si cada quien entra y hace lo que quiere sin contar con nadie, esto no funciona.

- ¿Cómo ha reaccionado la sociedad haitiana?

Algo que me llama muchísimo la atención es la capacidad de resistir de las personas. “Resistencia” es una palabra clave en Haití, y tiene una dimensión tremenda.